



Los jóvenes, como los que participaron en las recientes marchas, seguramente pensarán en ir a votar por la libertad.

Estamos a unas cuantas semanas de que cambie totalmente México, porque las elecciones del 2 de junio determinarán dos caminos: si México sigue la senda que ha tenido durante estos cinco años, o inicia un cambio sexenal de inmensas proporciones. Llama la atención, por un lado, la efervescencia de los medios de comunicación en uno u otro sentido, pero, por otra parte, la indolencia de un gran número de mexicanos, que continúan sus actividades diarias, desprecia o ignora los análisis y estadísticas políticas, y aún no saben si irán a votar.

Si viniera hoy un extranjero cualquiera, y de buenas a primeras le dijeran lo que ocurre en México, se sorprendería del cúmulo de problemas que han surgido o aumentado en estos años, y alzaría la ceja con asombro, pero al comentar todo eso con algún mexicano, éste probablemente le respondería que “no pasa nada”.

En este sexenio van en total 180 mil 554 homicidios dolosos, pero no pasa nada. Se ha denunciado la desaparición de 47 mil 187 personas, pero no pasa nada; miles de mexicanos murieron por falta de atención en la epidemia de covid-19, pero no pasa nada; más de 50 millones de mexicanos no tienen acceso a los servicios de salud, los mexicanos gastan hasta 40% de sus ingresos en medicinas, pero no pasa nada.

Del mismo modo, en economía, la deuda neta del gobierno aumentó 6.3 billones de pesos mexicanos; el desfaldo de Segalmex sigue sin resolverse, la refinería de Dos Bocas tiene un sobre costo de 200%, el Tren Maya uno de 335%, pero no pasa nada, más millones de personas están en pobreza, pero no pasa nada.

Pemex está quebrado, con una deuda impagable y sin capacidad de refinación, pero no pasa nada; CFE está atrapada en el pasado, no hay avance en energías limpias, pero no pasa nada. El cambio climático secó a México, hay sed en el

campo y en las ciudades, pero no pasa nada.

La violencia en todas las calles del país es inocultable, 60% de los mexicanos tiene miedo, porque en todas partes puede surgir la agresión y la muerte, pero no pasa nada.

Y en el terreno político, hemos escuchado las peores incongruencias: “No me vengan ahora con el cuento de que ley es la ley”, “abrazos, no balazos”, “los delincuentes también son seres humanos”, todo en medio del desprecio diario por la Constitución, y no pasa nada.

En el terreno internacional, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos recibió la notificación de un grupo de especialistas que denunciaron los errores y fallas en la atención médica de los mexicanos, y emitió una recomendación, pero no pasa nada. Algunos

medios de comunicación del extranjero han denunciado la corrupción que hay en México, con datos y cifras, pero no pasa nada.

Así estamos, perplejos ante la catástrofe que ha significado este sexenio, por lo que es bienvenida la presencia cada vez más firme de Fuerza y Corazón por México, encabezada por Xóchitl Gálvez, con un grupo de expertos que plantearán las bases de un nuevo gobierno en el que prevalezca el respeto al individuo, a las

Instituciones, a la libertad y al derecho. Xóchitl ha logrado estimular a miles de mujeres que por mucho tiempo ni participaron ni votaron, seguramente muchas lo harán. Asimismo, los jóvenes, como los que participaron en las recientes marchas, seguramente pensarán en ir a votar por la libertad.

No podemos seguir con los ojos cerrados diciendo que “no pasa nada”, mucho ha pasado y mucho daño haremos a nuestros hijos y nietos si no reaccionamos este 2 de junio. Nosotros mismos podremos sufrir otro sexenio peor si no reaccionamos como verdaderos ciudadanos y nos unimos para lograr que la oposición gane las elecciones y las Cámaras de Diputados y Senadores. La labor debe ser constante y progresiva, usted estimado lector, puede platicar y convencer a ese amigo rejego que no quiere ir a votar.

El cambio climático secó a México, hay sed en el campo y en las ciudades, pero no pasa nada.

